

## LAS INSCRIPCIONES DEL SUROESTE Y EL TARTESO DE LA ARQUEOLOGÍA Y DE LA HISTORIA

*John T. Koch*

*Universidad de Gales, Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies, Aberystwyth*

§1. Las inscripciones del suroeste (SO) pueden aportar mucha información sobre ese «Gran Tarteso» que constituye desde el punto de vista arqueológico la civilización orientalizante del suroeste peninsular a comienzos de la edad del Hierro. Pero es necesaria una gran cautela por la posible interpretación errónea de estos testimonios.

El nombre *tartésico* (en inglés *Tartessian*, en alemán *Tartessisch*, y ahora también en Galés *Tarteseig*) se utiliza a menudo para denominar en la actualidad este corpus, su lengua y su sistema de escritura. A causa de esta denominación se podría creer que todos los testimonios lingüísticos indígenas, prerromanos, no semíticos, del suroeste peninsular representan una sola lengua, la de las inscripciones del SO. También se podría considerar que este «tartésico» era el único instrumento de comunicación, literaria y poética de la población nativa de Tarteso; que cada centro urbano tartésico, cada jefe político, cada artesano y cada comerciante usaba el idioma de las inscripciones del SO. Pero el panorama presentado por los topónimos prerromanos muestra una diversidad lingüística en la región, con el uso tanto de idiomas indoeuropeos como de idiomas no-indoeuropeos, así como semítico intrusivo. Es natural esperar que las inscripciones del SO, que alcanzan la centena, y los 43 topónimos en *ip(p)o*, que se presentan por lo general en la misma zona de la península, respondan a un idioma «tartésico» común. Sin embargo esta premisa parece cada vez menos probable a medida que se comparan y se comprenden mejor ambos conjuntos de testimonios.

Con respecto a los testimonios de topónimos, la mayoría del material proviene de fuentes del período romano o posterior. Por tanto, sin ulterior información, no hay ninguna garantía de que un topónimo prerromano –o cualquier otra agrupación que se quiera usar– no sea posterior al 500 a.C. (por tanto tras la desintegración de Tarteso) o anterior al 1000 a.C. (por tanto anterior al período orientalizante). Por otra parte la reciente datación arqueológica de Medellín, por ejemplo, ha confirmado que las inscripciones del SO se producían durante el período que nos interesa, correspondiente a los siglos VII-VI a.C.

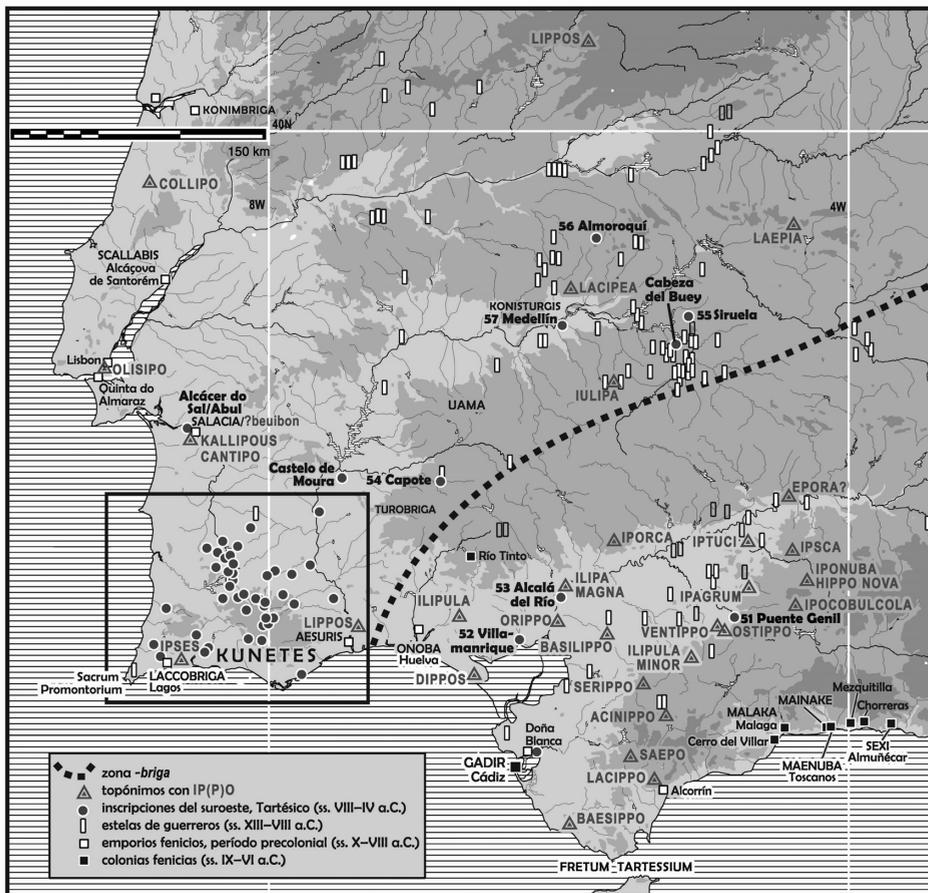


Fig. 1

§2. Si se analiza el mapa de distribución (figura 1) y se considera en primer lugar la extensión y los límites de las inscripciones del SO se puede observar que se trata de una vasta región, de más de 300 km. de este a oeste, que incluye la mayor parte de la zona orientalizante. Este territorio se encuentra en su mayoría en la España actual. La inscripción sobre piedra más septentrional proviene de Almoróqui (Cáceres). Siruela (Badajoz) al norte y Ponte Genil (Córdoba) al sur marcan los límites orientales. Hay otro posible testimonio, aunque dudoso, registrado cerca del extremo sur-oriental en Cerro Muriano II, Córdoba (Murillo & al. 2005, 17-19; Criado 1996). La inclusión de los ejemplos de los grafitos sobre cerámica del SO establece un límite meridional en Doña Blanca, cerca de Gadir/Cádiz (documento de entre 700-650 a.C.; Correa y Zamora, 2008) y un extremo noroccidental en Abul (entre 650-550 a.C.; Correa, 2011); este último ejemplo muestra relación con la lengua y la escritura del corpus del SO. Otro grafito descubierto recientemente en Castelo do Moura (posiblemente del siglo IV a.C.) subraya la función del río Anas/Guadiana como arteria cultural en esta distribución. Con estos límites y varias fechas confirmadas de los siglos VII y VI, el término «tartésico» se puede justificar para este idioma y esta escritura. Si se

consideran también las inscripciones de Capote, Villamanrique y Alcalá del Río, así como el grafito de Doña Blanca, se cierra el área de Huelva/Río Tinto. Huelva/Río Tinto se ha considerado una área central de Tarteso, incluso *su* área nuclear.

Por otra parte, si se tiene en cuenta la mayor densidad frente a los límites externos de la distribución, las inscripciones se agrupan densamente en el sur de Portugal. Durante la primera Edad del Hierro, esta área no estaba muy urbanizada, ni era característica de la rica cultura orientalizante como lo era Huelva y el bajo Baetis/Guadalquivir.

Al comparar la distribución de topónimos en *ip(p)o* se observa que los límites exteriores son, por lo general, similares a los de las inscripciones. Pero para los topónimos la mayor densidad se registra al sur del Guadalquivir, aproximándose al Mediterráneo. Al oeste los topónimos en *ip(p)o* se diseminan únicamente cerca de la costa portuguesa y el cauce final de los ríos, como si fueran consecuencia de contactos marítimos, mientras que las inscripciones se dan con más densidad por el interior agrícola.

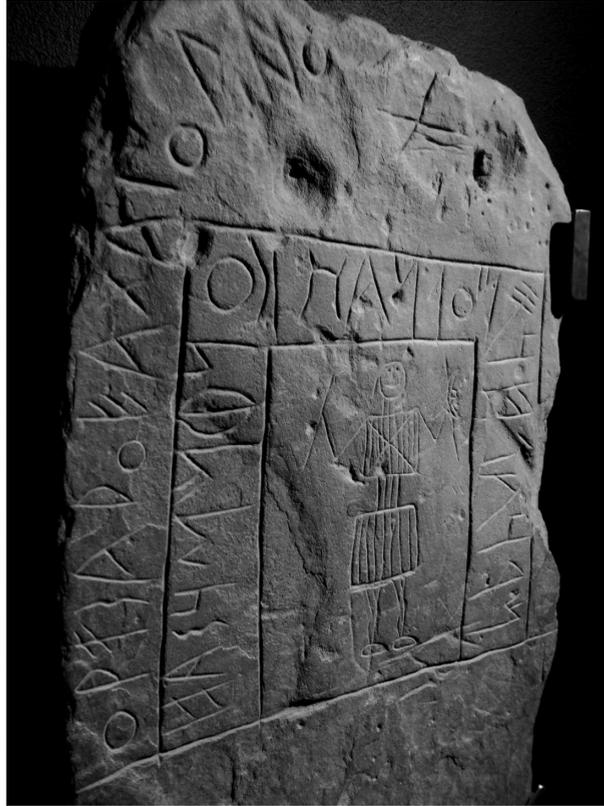
Existe una concentración secundaria de inscripciones en el alto Guadiana. Esta es también la zona en la que hay más estelas de guerreros del Bronce Final. Los ejemplares del SO de Capote y Cabeza del Buey IV son estelas de guerreros reutilizadas. El famoso «guerreiro» de Abóboda (J.12.1; figura 2) es una inscripción del SO integrada completamente en una estela de guerrero. Se han registrado juntas una estela de guerrero y una inscripción del SO en Cerro Muriano II.

**§3.** Una forma de interpretar la distribución de las inscripciones del SO – su densidad en una área menos afectada por la orientalización y su relación con las estelas de guerrero del Bronce Final – consiste en considerar este fenómeno como reacción a la orientalización, más que como característico de la orientalización primaria. Las inscripciones se identifican con la cultura precedente del Bronce Atlántico y ésta confirma su legitimidad. Ésa es la cultura del sustrato de Medellín que Almagro y sus coautores identifican como «celta» desde el punto de vista arqueológico (2008: 2008b). El hecho de que se convirtiera en una cultura alfabetizada se debe en última instancia a las influencias del Mediterráneo oriental. Sin embargo las inscripciones revelan una lengua que no es semítica ni griego. Tampoco usan directamente la escritura fenicia – ni el alfabeto griego o el silabario chipriota. En su lugar, los artífices de esta escritura crean y promueven en una amplia y región, y en un período prolongado de tiempo, un nuevo sistema de escritura local, el semisilabario paleohispánico. Aquellos indígenas en contacto más intenso con los fenicios tuvieron la elección de adoptar completamente el nuevo orden y cambiar radicalmente su identidad cultural, pero habrían existido otros grupos, probablemente más numerosos, algo más alejados de la corriente y menos profundamente aculturados, que luchaban por preservar sus costumbres tradicionales durante una crisis de cambios acelerados.

Una analogía con un período mejor conocido es la pasión por la alfabetización en la Irlanda de los comienzos del cristianismo los irlandeses habían sido alfabetizados indirectamente por sus vecinos romano-britanos. A pesar de que los britanos eran ciudadanos romanos y fueron cristianizados más directamente y por tanto alfabetizados antes que los irlandeses, éstos superaron a sus hermanos célticos de la isla romanizada al escribir con entusiasmo en su propia lengua. Se llegó al punto de escribir en irlandés antiguo con caracteres romanos en el siglo VII, pero se comenzó a escribir su lengua en el IV o V, en escritura ogam propia, cuya base romana quedaba

J.12.1

Gomes Aires (Concelho de Almodôvar) 'Abóboda 1', south Portugal [Museu da Escrita do Sudoeste, Almodôvar; Museu Regional, Beja] (Correia n° 48)  
83 X 51 X 11cm



← H A { 4 M Y O Y O X A Y I O Y # 4 H 1 A 4 9 Y

→ O P # } A P O # A X A Y O A H O

iru=alk<sup>a</sup>u—sie; nařk<sup>e</sup>ent'i —mub<sup>a</sup>a t<sup>e</sup>-ro-b<sup>a</sup>are #at<sup>a</sup>aneat<sup>e</sup>

Fig. 2

encubierta. Las inscripciones en ogam son más frecuentes en el suroeste de Irlanda, donde la influencia romana fue más débil. A pesar de que el sistema de escritura del irlandés antiguo muestra señales inequívocas de orígenes romano-britónico, la doctrina de los eruditos irlandeses era que el gaélico, su tradición literaria y su escritura ogam se remontaban a la época de confusión lingüística de la torre de Babel. Todo esto era una estrategia para preservar la identidad irlandesa a la vez que se adoptaba una visión radicalmente nueva del mundo basada en la palabra escrita de la Biblia, un texto del que Irlanda está completamente ausente.

§4. Los descubrimientos de la necrópolis de Medellín permiten una mejor comprensión de las relaciones entre las inscripciones del SO y el Tarteso de la historia y la arqueología. La inscripción J.57.1 (=Medellín T1 86H/En12-1) muestra una lengua tartésica estandarizada y un sistema de escritura del SO maduro, como es bien conocido por numerosos hallazgos al sur de Portugal, usados de la misma forma mucho más al noreste en el alto Guadiana c. 650-625 a.C. En Medellín esta lengua y escritura conviven con una cultura arqueológica orientalizante que se puede denominar «tartésica». A partir de los grafitos sobre cerámica de Medellín podemos observar que la alfabetización perduraba en el siglo VI en más de un ámbito social, y que seguía más de un conjunto de principios ortográficos (Almagro & al. 2008; 2008b).

La actual identificación, altamente probable, de Medellín con la *Koni-sturgis* «ciudad de los Kovioi *Konioi*» prerromana permite considerar las inscripciones como propias de un pueblo conocido, más que pertenecientes a la periferia de Tarteso. Se suele aceptar que *Konioi* es una variante de *Κυνήτες Kunētes* o *Κυνησιοι Kunēsioi*, a quienes Heródoto identificaba sobre el 440/430 a.C. como «El pueblo más occidental de Europa» (4.48; 2.34). A raíz de esta y otras antiguas referencias a los *Cynetes*, hoy sabemos que vivían al oeste del Anas, en el Algarbe. El nombre del grupo se reconoce también en *Conimbriga*, hoy *Coimbra*, en el centro-norte de Portugal, posiblemente *\*Koniūm brigā* «castro de los Konioi». El etnónimo era por tanto extenso, e iba desde Sagres, donde la costa se dirige escarpadamente hacia el norte, hasta el alto Guadiana. Durante la transición Bronce-Hierro la población de esta región, los antepasados de la población de la necrópolis de Medellín, transformaron su cultura, al pasar del Bronce Atlántico (probablemente indoeuropeo) a influencias mediterráneas, de fuentes principalmente no-indoeuropeas, ofreciendo así una base para el florecimiento de una escritura vernácula fruto de la mezcla de lo nuevo y lo viejo, como se ha sugerido más arriba.

El nombre *Konioi* /*Kunētes* probablemente sea céltico. Se puede comparar con el topónimo britónico *Cunētio* (actual Mildenhall, Wiltshire, sobre el río *Kennet*) y con el nombre de la hermandad militar de Strathclyde *Kynwydyon* < *\*Cunētiones* (Charles-Edwards, 1978). La raíz es con probabilidad la palabra céltica para «sabueso» o «lobo», también frecuentemente usado como metáfora de «guerrero, héroe». Tal y como ha mostrado Joseph (1990) el paradigma protocéltico de esta palabra contaba con tres grados de vocales: *\*k(w)ū* en nominativo singular, *\*kunos* en genitivo singular, *\*k(w)ones* en nominativo plural.

La inscripción J.57.1 también dirige la atención hacia las afinidades célticas de la lengua de los *Kunētes*/*Konioi*. En el fragmento de texto aparece la palabra *lok<sup>o</sup>on*. *lok<sup>o</sup>on* es también un fragmento aislable en la larga y completa inscripción (72 signos) de Fonte Velha 6 (J.1.1), a unos 300 km. al suroeste de Medellín. Resulta evidente que estas dos piedras fueron inscritas en la misma lengua, así como con la misma escritura. Dado que ambos yacimientos son necrópolis cabe comparar *lok<sup>o</sup>on* con la palabra galo-cisalpina *lokan*, «urna, tumba» (VRNVM en el texto paralelo en latín), que aparece igualmente en la inscripción funeraria de Todi. También se puede comparar con *go-lo* «enterrar en una tumba» en galés arcaico; con *fo·luige* «ocultar» en irlandés antiguo, del protocéltico *\*u(p)o-logeie/o-* «causa para yacer bajo»: indoeuropeo *\*leg<sup>h</sup>-* «yacer».

§5. Con respecto a la lengua de las inscripciones del SO siguen existiendo hoy día divergencias entre los expertos. J. A. Correa propuso que la lengua era céltica (1989; 1992), pero modificó su criterio en publicaciones posteriores de 1994 y 1995. Con su característica precisión y su profundo conocimiento del material propuso la hipótesis de que el corpus del SO estaba escrito en una lengua no-indoeuropea, que, a pesar de ello, contaba con una cantidad significativa de antropónimos indoeuropeos, en concreto célticos. Esa opinión ha ido ganando terreno; Villar (2004) lo expresa con contundencia. De todas formas, más recientemente Villar y sus coautores proponen que se elimine, al menos provisionalmente, la lengua del SO de la lista de lenguas no-indoeuropeas (Villar, Prósper, Jordán, Pilar Fernández, 2011:100).

Otra teoría, de acuerdo con el trabajo precedente de Correa (1989; 1992), propone clasificar la «lengua del S.O.» como «¿Macro-familia indoeuropea? ¿Familia celta?» como lo hace Jordán (2004:8; 2007). Durante cuatro años me he dedicado al corpus. Mi opinión ha variado en muchos aspectos, especialmente tras el descubrimiento de la larga inscripción de Mesas do Castelinho en septiembre de 2008 (Guerra 2009; 2010; Koch 2011). Ese descubrimiento ha ayudado a resolver el problema de la división de las palabras. Fundamentalmente, estos nuevos descubrimientos y la continua investigación han permitido desarrollar y consolidar la clasificación de la lengua de las inscripciones como indo-europea y celta (Koch 2009; 2009b; 2010; 2011).

Para explicar mi postura resumiré brevemente los argumentos establecidos por Correa para la clasificación como no-indoeuropeo (1994:72-3) y mis puntos de vista alternativos para cada caso.

(1) *El valor fonético de algunos signos del SO sigue siendo dudoso.* Es probable que esto sea menos cierto hoy día que hace 18 años. Desde entonces, obras de referencia, especialmente de Untermann (1997), Guerra, y otros, han adoptado lo que, en todos los detalles esenciales, es el mismo sistema de transcripción. Las transliteraciones de Rodríguez Ramos (2000) difieren, pero no para la mayoría de los signos. Los valores de los signos más frecuentes ya están resueltos. La escritura «Meridional» o escritura Paleohispánica del SE es una variante muy cercana a la del SO, y va habiendo un creciente consenso sobre sus valores fonéticos (Ferrer i Jané, 2010), que apoyan indirectamente la transliteración de la escritura del SO «Correa-Untermann».

Una lengua no-indoeuropea puede, por supuesto, ser más difícil de leer que una indoeuropea, pero los principales obstáculos para leer las inscripciones del SO han sido la descodificación del valor fonético de los signos, el carácter fragmentario de los textos y la falta de división espacial entre palabras. En otras palabras, la dificultad de la lectura no se puede usar como prueba para clasificarla como no-indoeuropea. La *scriptio continua* es un obstáculo menor de lo que parece. La ortografía tartésica emplea un «principio de redundancia»: a los signos transliterados b<sup>a</sup>, k<sup>a</sup>, y t<sup>a</sup> debe seguir a; a b<sup>e</sup>, k<sup>e</sup> y t<sup>e</sup> debe seguir e; a b<sup>i</sup>, k<sup>i</sup> y t<sup>i</sup> debe seguir i; a b<sup>o</sup>, k<sup>o</sup> y t<sup>o</sup> debe seguir o; a b<sup>u</sup>, k<sup>u</sup> y t<sup>u</sup> debe seguir u. Por tanto, aunque los textos no muestren división de palabras, la mitad de las parejas de signos adyacentes se pueden excluir como puntos de división por el principio de redundancia. Esto reduce considerablemente las posibilidades. Además, a medida que el corpus crece, y especialmente tras el descubrimiento de la inscripción de Mesas do Castelinho, muchos radicales, sufijos, terminaciones y prefijos son recurrentes en órdenes sintácticos variados y se pueden confirmar por tanto como elementos aislables (Koch 2011).

Ante esto en ocasiones se objeta que el sistema de escritura del SO es en sí mismo incompatible con una lengua indoeuropea. Sin embargo esta objeción pasa por alto lo aprendido en el desciframiento del Lineal B y del silabario chipriota. Ambos sistemas son pésimos para representar una lengua indoeuropea comparados con el alfabeto griego. A pesar de ello, el silabario chipriota se siguió empleando por mor de la tradición y por su función identitaria hasta la época de Alejandro Magno. El silabario chipriota y los semisilabarios paleohispánicos tienen una anomalía común, en discordancia con las lenguas en las que se usaban para escribir. Solo pueden representar consonantes oclusivas en 15 combinaciones: t<sup>a</sup> t<sup>e</sup> t<sup>i</sup> t<sup>o</sup> t<sup>u</sup>, k<sup>a</sup> k<sup>e</sup> k<sup>i</sup> k<sup>o</sup> k<sup>u</sup>, b<sup>a</sup> b<sup>e</sup> b<sup>i</sup> b<sup>o</sup> b<sup>u</sup> (por dar las transliteraciones habituales del SO). Este principio ortográfico común no significa que debamos buscar en Chipre o en España una lengua perdida que tuviera solo tres consonantes oclusivas y que no pudiera acabar una sílaba con una oclusiva. El griego tenía nueve consonantes oclusivas (12 durante la Edad del Bronce) y numerosas agrupaciones oclusivas. El motivo más probable de esta peculiaridad compartida es la influencia de chipriotas alfabetizados en el lugar y en el momento en el que se concibió el primer semisilabario paleohispánico.

(2) *La única brecha que se puede abrir en el impenetrable corpus es a través de antropónimos (indoeuropeos/celtas).* En el comienzo de la larga inscripción de Fonte Velha 6 (J.1.1) lok<sup>o</sup>ob<sup>o</sup> niirab<sup>o</sup> tenemos seguramente el nombre de una divinidad, el del dios pancéltico *Lugus*, tal y como se encuentra en textos epigráficos del inicio del período romano en Galicia (Villar 2004; Jordán 2006): LVCVBO ARQVIENOBO (Sober, Lugo), LVCOVBV[S] ARQVIENI[S] (Outeiro do Rei, Lugo; Búa 2000, 266–7), DIBVS M[.] LVCVBO de Peña Amaya, al norte de Burgos (Búa 2003, 153–4; Marco Simón 2005, 301), y LVCOBO AROVSA[-] (Lugo). Tal y como ha mostrado Untermann (1997: 165), los elementos recurrentes en las inscripciones del SO se conjugan como los verbos indoeuropeos: por ejemplo nafk<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>, nafk<sup>e</sup>et<sup>i</sup>, b<sup>a</sup>arent<sup>i</sup>, b<sup>a</sup>aren, b<sup>a</sup>areii, lak<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>, etc. Guerra (2009; 2010) confirmó posteriormente b<sup>a</sup>ant<sup>i</sup> en Mesas do Castelinho como (otro) verbo indoeuropeo en presente. La presencia de verbos indoeuropeos en el mismo corpus junto con nombres celtas socava la hipótesis de que la lengua matriz sea no-indoeuropea y comulga bien con la hipótesis de que el corpus esté mayoritariamente en una sola lengua, una celta. En el transcurso de mis investigaciones (2011) he descubierto que estas mismas formas verbales aparecen junto con los prefijos recurrentes t<sup>e</sup>e(e)-, ro-, ar-, y o-. Estos corresponden exactamente con los muy comunes prefijos verbales celtas: \*de, \*(p)ro, \*(p)are, y \*u(p)o-. En tres de los cuatro se pierde la \*p indoeuropea en el tartésico. Ese cambio de sonido se ha considerado tradicionalmente por los lingüistas como el elemento clave para establecer la separación del celta del indoeuropeo. El comportamiento del tartésico ro es especialmente significativo. ro < \*pro indoeuropeo es una de las partículas preverbales más frecuentes del irlandés antiguo, y se suele asumir que es así también en protocelta. Su función más frecuente – y esta es una innovación celta – es construir el pretérito perfecto del verbo. Se puede defender que prevaleciese el mismo sistema en la lengua de las inscripciones. Tartésico ro no aparece nunca junto a las terminaciones denominadas «primarias» del presente continuo del indoeuropeo. Así se da, por ejemplo, t<sup>e</sup>ee-b<sup>a</sup>arent<sup>i</sup> (con la terminación «primaria» del presente continuo) pero sin ro; en cambio la frecuente t<sup>e</sup>e(e)-ro-b<sup>a</sup>are tiene una ro pero no hay terminación primaria.

(3) *Los antropónimos indoeuropeos identificables carecen de terminaciones de casos indoeuropeos identificables.* ak<sup>o</sup>(l)ioś (J.56.1) y t<sup>i</sup>rt<sup>o</sup>os (J.1.2) son antropónimos masculinos singulares en nominativo con radical de un tema en *o-*. aark<sup>u</sup>ui (J.7.6) y t<sup>u</sup>ufek<sup>u</sup>ui (J.14.1) son antropónimos masculinos singulares en dativo, «para Arkuios ('el arquero')» y «para el hombre de la gentilidad de Turos». ( )omufik<sup>a</sup>a[ ]anb<sup>a</sup>at<sup>i</sup>a iob<sup>a</sup>a[ (J.16.2), una estructura onomástica en femenino, probablemente significa «mujer de la gentilidad de Oomurios e hija menor (< \**iou<sub>a</sub>mā*) de Amba(χ)tos». t<sup>u</sup>urea iub<sup>a</sup>a (J.7.8) es una estructura onomástica en femenino que probablemente significa «hija menor de Turos». b<sup>o</sup>ot<sup>i</sup>eanā≡ k<sup>e</sup>ert<sup>o</sup>o ≡rob<sup>a</sup>a (J.18.1; figura 3) es una estructura onomástica femenina que contiene un radical en genitivo masculino de un tema en *o-*, que probablemente significa «Bōt<sup>i</sup>eanā, primogénita (< \*(*p*)ro<sub>a</sub>mā del artesano». sab<sup>o</sup>oi (J.5.1) y eb<sup>u</sup>ufoi (S. Martinho) son posiblemente locativos singulares, «en verano» [samoī] y «en el bosque de tejos». Tal y como estableció Untermann (1997: 166), liirnest<sup>a</sup>ak<sup>u</sup>un (J.19.1) y ]t<sup>a</sup>arne<sup>k</sup>u<sup>n</sup> (J.26.1) son ambos gentilicios hispanoceltas, formados con sufijos adjetivales en -k- en genitivo plural; y ambos modifican la palabra b<sup>a</sup>ane «mujer, esposa» (*ben* en Irlandés antiguo, *mnaí* en dativo singular y en nominativo/acusativo dual < \**b<sub>a</sub>nai* en proto-celta). Del mismo modo que lok<sup>o</sup>ob<sup>o</sup>o niirab<sup>o</sup>o (J.1.1) mencionado anteriormente, ist<sup>a</sup>aib<sup>o</sup>o rinoeb<sup>o</sup>o anak<sup>e</sup>enak<sup>e</sup>:eib<sup>o</sup>o (J.5.1) es una frase que contiene dativos plurales concordantes. Esta lista de desinencias de caso indoeuropeo en el corpus del SO se podría ampliar.

Con el descubrimiento de la inscripción de Mesas do Castelinho se pudieron reconocer dos elementos que habían permanecido ocultos sobre el carácter indoeuropeo de la morfología del sustantivo en tartésico. En primer lugar la fuerte tendencia tartésica a simplificar diptongos, especialmente en sílabas finales significa que la -e ortográfica podría equipararse con el protocelta \**-oi*, *-āi*, *-ai*, o *-ei*. Sería posible considerar esta tendencia como un fenómeno fonológico sistemático (Koch 2011: §94). En segundo lugar, ya era manifiesto que las formas femeninas acabadas en -e y las formas masculinas acabadas en -u aparecían en parejas. Por ello no serían dativos singulares sino un superviviente arcaico del compuesto coordinado indoeuropeo en nominativo/acusativo dual: por ejemplo iru=alk<sup>u</sup>u (J.12.1; figura 2) «el hombre/héroe [y] Alkos». Así esas identificaciones compuestas de los fallecidos proporciona objetos directos probables para t<sup>e</sup>e(e)·ro-b<sup>a</sup>are «(se) ha llevado» y/o sujetos para la fórmula de cierre habitual nark<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>, posiblemente «ahora yace, descansa, permanece [aquí]».

(4) *Algunos de los nombres de las inscripciones del SO parecen no ser indoeuropeos, por ejemplo oō'oir (J.19.1, J.19.2).* Este es un buen ejemplo ya que por su forma no parece, en primera instancia, celta o indoeuropeo. De todas formas las leyes fonéticas pueden conspirar para ocultar una etimología. En celtibérico encontramos una colocación significativa ideológicamente, VIROS VERAMOS «hombre supremo» (K.3.18). Para la segunda palabra hay registrada una variante fonológica, VORAMOS (K.3.7). Si podemos hablar en superlativo de un VIROS VERAMOS tiene que haber existido una forma positiva correspondiente. VERAMOS/VORAMOS no se basa en un adjetivo primario, sino en una preposición VER/VOR «sobre», \**u(p)er* en protocelta, y como preposición precedería a un sustantivo. Así un «sobre-hombre», no tan eminente como un VIROS VERAMOS, sería \*VERVIROS o \*VORVIROS. En tartésico el sonido [w] desaparece casi de forma sistemática, excepto ante a, donde perdura escrito u. La mayoría de cambios de sonidos entre el protocelta y el tartésico conllevan gramaticalizaciones de la tendencia universal por la que un sonido tiende a asimilarse fonética-



Hay dos elementos de carácter general que apoyan la teoría de que la lengua del corpus del SO sea celta contra la alternativa de que sea no-indoeuropea con antropónimos prestados del celta. En primer lugar existen corpus mixtos de este último tipo, por ejemplo los antropónimos indígenas paleohispánicos en inscripciones en latín del período romano (cf. Villar, 2004). De todas formas este no es el caso más habitual, y cuando se presenta hay atestiguada una etapa anterior en la que la lengua matriz se encuentra sólo junto con antropónimos en la misma lengua (por ejemplo latín con latín). En segundo lugar, y aún más importante, la teoría de la lengua matriz no-indoeuropea se basa en la carencia de testimonios y debería, por el contrario, presentar algún testimonio positivo. Esa teoría no se basta en el hecho de que podamos leer las inscripciones del SO como ibérico, aquitano/paleo-vasco, paleobereber o cualquier otra lengua no-indoeuropea conocida. Más bien se sustenta en el hecho de que los investigadores han considerado impenetrable una gran parte del corpus. El argumento «es difícil de leer, por tanto tiene que ser no-indoeuropeo» no es consistente. Como se ha explicado anteriormente existen otros motivos, al margen de que sea una lengua no-indoeuropea, por lo que las inscripciones son difíciles de leer. El debate sobre la clasificación se puede replantear en términos de saber si no estamos ya en condición de leer los textos (y puede que nunca lo estemos) o si por el contrario podemos dar con suficientes nombres y palabras celtas correctamente y avanzar sobre esa base. Ya que yo soy de la segunda opinión, las siguientes secciones tratarán acerca de lo que yo creo que nos enseñan las inscripciones del SO.

§6. El celta de las inscripciones es hispano-celta con correspondencias claras con el celtibérico como: eert<sup>a</sup>aune mencionado anteriormente, la forma en genitivo singular con radical de un tema en o- probablemente presente en k<sup>e</sup>ert<sup>o</sup> (J.18.1) «del artesano»; en oret<sup>o</sup> «de socorro, de salir cabalgando» (J.4.1), en la fórmula religiosa celtibera ...TO LVGVEI ARAIANOM... (K.3.3, Peñalba de Villastar) y en el tartésico lok<sup>o</sup>ob<sup>o</sup> niirab<sup>o</sup> t<sup>o</sup>o afaiai... (J.1.1). Algunas correspondencias de los nombres y de las inflexiones son particularmente próximas a las lenguas indígenas fragmentariamente atestiguadas en Callaecia y en otras partes del oeste peninsular a comienzos de época romana: por ejemplo φ<sup>a</sup>ait<sup>u</sup>ura (J.15.1) y aark<sup>u</sup>ui (J.7.6) ~ AETVRA ARQVI F. (Valença do Minho); lok<sup>o</sup>ob<sup>o</sup> ~ LVCVBO en galaico.

Podemos intentar comprender aspectos de la organización social y de la ideología del pueblo de las inscripciones a través de comparaciones con los de otras sociedades celtas – por ejemplo el culto a lugares altos y a arboledas sagradas: uab<sup>a</sup>an |u<sub>aman</sub>| (J.16.5) < \*u(p)<sub>a</sub>mām, uar(n)b<sup>a</sup>an |u<sub>ar,aman</sub>| (J.3.1, J.4.1, J.21.1, J.20.1) < \*u(p)<sub>er,amām</sub> ~ Ουαμα en hispano-celta del suroeste; Uxama en celtibérico < \*U(p)<sub>s</sub>mā; eb<sup>u</sup>ufoi (S. Martinho) «en el bosque de tejos»; leb<sup>o</sup>o-iire (MdC), linb<sup>o</sup>o-ire (J11.2) «hombres-olmo» ~ Lemau, Limici, en galaico; probablemente también k<sup>a</sup>alt<sup>e</sup> (J.1.1, MdC) «en la arboleda (= necropolis)» < \*kaldei ~ caill en irlandés antiguo «bosque, foresta»; celli en galés antiguo y Caldis, Caldeniacum, topónimos galos (Vendryes & al., 1960–: s.n. caill). Pero también tuvieron que producirse grandes innovaciones culturales que transformaron las tradiciones de los ancestros celtas de la Edad del Bronce y la ideología heroica manifestada en las estelas de guerreros.

Al igual que los nombres celtas, el corpus muestra variaciones en una fórmula funeraria para la que podemos encontrar paralelismos celtas: nombre(s) del difunto + uar(n)b<sup>a</sup>an + t<sup>e</sup>(e)·ro-b<sup>a</sup>are + (b<sup>a</sup>-)nafk<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>. Mi hipótesis de trabajo para esta



singular de destino: *tunb<sup>i</sup>itesb<sup>a</sup>an* posiblemente *|tumites<sub>a</sub>man|* «el más grande, el mejor túmulo» ~ *τύμβος* en griego y *túaim* en irlandés antiguo. El cognado del VORAMOS celtibérico aparece aquí en nominativo: *orb<sup>a</sup>a set<sup>a</sup>a* *|or<sub>a</sub>mā sedā|* «más alto lugar de reposo, trono» ~ *guor-sed* «tumba megalítica, trono» en antiguo galés < *\*u(p)er-sedā*. En lugar del opaco *nak<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>* aparece una tercera persona plural del presente del verbo *lak<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>*, que probablemente significa «ahora yacen/reposan» o «ahora están yacentes» ~ *\*leg<sup>h</sup>-* «yacer» en indoeuropeo.

§7. En las estructuras onomásticas aparecen estructuras de identificación características del indoeuropeo, celta e hispanocelta a través de la mención de parientes nominales, grupos de parentesco y en ocasiones probablemente el lugar de origen. En dos ejemplos aparecen nombres femeninos declinados como los adjetivos con radical de un tema en *-iā*, basados en nombres masculinos comunes en hispanocelta. El galo y otras lenguas indoeuropeas de la antigüedad paralelas sugieren el significado de «hija de»: *anb<sup>a</sup>at<sup>i</sup>a* (J.16.2) «hija de Amba(*χ*)tos», *t<sup>u</sup>urea* (J.7.8) «hija de Turos». En otros dos documentos parece que la mujer lleva su propio nombre, acompañado por sendos genitivos masculinos singulares típicamente hispanoceltas: *b<sup>o</sup>t<sup>i</sup>ieana* ≡ *k<sup>e</sup>ert<sup>o</sup>* ≡ *rob<sup>a</sup>a* (J.18.1; figura 2) «Bōtīeānā primogénita del artesano» (~ *cerd* en irlandés antiguo «artesano, herrero del bronce»), *raφ<sup>a</sup>a* ≡ *k<sup>a</sup>aset<sup>a</sup>ana* . . . *k<sup>o</sup>rb<sup>o</sup>* (J.53.1; figura 3) «Ra? a el oficial del estaño/bronce, hija del fabricante de carros» (~ *carb* «carro» en irlandés antiguo, también más frecuentemente *carpat* «carro» < *\*karbantom*). Creo que *b<sup>a</sup>ane* (J.11.1, J.19.1, J.20.1, J.26.1) significa «mujer, esposa» en nominativo/acusativo dual o en dativo singular < *\*b<sub>a</sub>nai* en protocelta. En dos ocasiones *b<sup>a</sup>ane* va precedido por grupos de sustantivos en genitivo plural típicamente hispanoceltas: *It<sup>a</sup>arneku<sup>n</sup>* *b<sup>a</sup>ane* (J.26.1), *Ilirnest<sup>a</sup>aku<sup>n</sup>* *b<sup>a</sup>ane* (J.19.1). Cabe observar que en siglos posteriores este tipo de gentilicios se registraban principalmente en el centro de la península y no alcanzaban ni Galicia ni Portugal (Sánchez 1996). En el segundo ejemplo de los anteriores se identifica a la mujer como esposa del *oofoir* (< *\*U(p)erūiros*) conmemorado en la misma necrópolis (J.19.2): *Ilirnest<sup>a</sup>aku<sup>n</sup>* *b<sup>a</sup>ane* ≡ *oofoire* «mujer/esposa de la gente de Lirnest- (*Lirnestākoī*) [y mujer pariente] de *oofoir*». Creo que *b<sup>a</sup>ane* ≡ *oofoire* es un compuesto coordinativo en nominativo/acusativo dual < *\*b<sub>a</sub>nai* + *\*U(p)erūiriāi*. Los nombres de grupos hispanoceltas se presentan también en otros casos y géneros: por ejemplo, *t<sup>u</sup>ufek<sup>u</sup>i* (J.14.1), dativo masculino y ( ) *omufik<sup>a</sup>a* [ (J.16.2), nominativo femenino singular, ambos mencionados antes. En dos casos el grupo tiene posiblemente un antepasado mitológico: *It<sup>a</sup>arneku<sup>n</sup>* (J.26.1) ~ *Taranus*, dios de los truenos galo; y ( ) *omufik<sup>a</sup>a* [ (J.16.2) ~ *Fomorach* (< *\*U(p) o-morVko-*), la raza demoníaca «submarina»? de la literatura en irlandés antiguo. En el caso de otra mujer se hace referencia a su país o su diosa: *φ<sup>a</sup>ait<sup>u</sup>ura meleśae* ≡ *b<sup>a</sup>anae* (J.15.1), si esto significa «Señora de Baeturia, dulce mujer y esposa».

§8. *iru* ≡ *alk<sup>u</sup>* (J.12.1) «el héroe [y] Alkos», cuyo nombre se grabó junto a la imagen de un guerrero blandiendo lanzas (figura 2) sería probablemente él mismo un guerrero. Ya se han mencionado dos probables nombres de profesión en inscripciones, ambos genitivos masculinos singulares: *k<sup>e</sup>ert<sup>o</sup>* (J.18.1) «del artesano», *k<sup>o</sup>rb<sup>o</sup>* (J.53.1) «del fabricante de carros» o «del auriga». Uno de los ejemplos más interesantes se encuentra en el mismo texto que la forma precedente: *raφ<sup>a</sup>a* ≡ *k<sup>a</sup>aset<sup>a</sup>ana* (Alcalá del Río; figura 3). Se puede comparar *k<sup>a</sup>aset<sup>a</sup>ana* con *cas(s)idan(n)os* «oficial del estaño o del bronce» en galo, que aparece en repetidas ocasiones en el grafito de

La Graufesenque (Gorrochategui 1984, 182; De Bernardo Stempel 1998) y también con el galo ARGANTODANNOS «oficial de la plata, magistrado monetario», que aparece en las monedas de los Lexouii y Meldi (De Hoz 2007, 192–3). Puesto que el yacimiento en el que se encontró estaba en el entonces navegable bajo Baetis, J.53.1 pertenece indudablemente al núcleo de Tarteso y no a su periferia. ¿Fue aquí entonces donde la orientalización guiada por la industria metalúrgica internacional reemplazó las identificaciones tradicionales basadas en el parentesco y el territorio? Cabe comparar  $\rho\alpha\phi^a$ , el nombre del «oficial del bronce», con RAPPa en una inscripción de la Céltica suroccidental y con RAPETIGVS MEDICVS, CIVIS HISPANVS (Luján, 2001: 473), de una inscripción de Roma.

A raíz de  $k^a\text{aset}^a$ ana y de ARGANTODANNOS en galo surge la pregunta ¿era acaso Ἀργανθωνιος un nombre de profesión? Según Heródoto era el extraordinariamente longevo τύραννος de Ταρτησσοῦς. Ofreció una hospitalidad fastuosa a un grupo de griegos de Focea hacia 550 a.C. y falleció poco después de la batalla de Alalia sobre el 545 a.C. Por tanto su reinado debió comenzar en torno a 625 a.C. Por el relato de Heródoto sabemos que la base del poder de Ἀργανθωνιος era la gran abundancia de plata, lo que implica que dominaba la zona de Huelva/Río Tinto. Todas las lenguas celtas tienen una palabra para «plata» derivada del protocelta *\*arganto-*. Esta palabra también era frecuente en nombres, como en ARGANTO MEDVTICA MELMANIQ[VM] (Riba de Saelices [Vallejo, 2005: 186–7]) en hispano-celta, en el epíteto divino de LVGGONI ARGANTICAENI (Villaviciosa, Oviedo [Búa, 2000: 274]) y en el gentilicio familiar de [T]OVTONI ARGANTIOQ[VM] AMBATI F[ILIVS] (Palencia [(González Rodríguez, 1986: 123; Vallejo, 2005: 186–7)]. Creo que  $\text{ark}^a\text{ast}^a\text{amu}$ , conmemorado en Mesas do Castelinho supone otro ejemplo que refleja el protocelta *\*argant(ist)o-t<sub>a</sub>mo-* «el más grande en plata». El nombre del rey tartésico aparece de nuevo en el suroeste de España (en una estructura onomástica profundamente céltica) a comienzos de época romana: FLACCVS | ARGANTONI [FILIVS] | MAGILANICVM | MIROBRIG[ENSIS] (Alconétar, Cáceres [(Sánchez Moreno, 1996: 127; Vallejo, 2005: 186–7, cf. Luján, 2007: 253)]. En función de algunos de los patrones de formación de nombres en las inscripciones del SO analizados anteriormente *Argantonios* puede significar en concreto «hijo» o «consorte de la deidad de la plata» *\*Argantonos/\*Argantonā*.

**§9.** Como hemos visto, los nombres femeninos están presentes en el corpus del SO. ¿Por qué? En parte, sencillamente, las mujeres tuvieron que haber sido importantes en la sociedad y habrían sido capaces de alcanzar un estatus importante. Aunque ]liirnest<sup>a</sup>ak<sup>u</sup>un b<sup>a</sup>ane=oofoire (J.19.1) «mujer/esposa de la gente de Lirnest- [y pariente femenina] de oofoir» se identifique por su pueblo, género y esposo, y no por su propio nombre, su inscripción es más larga y mucho más grandiosa que la de oofoir, su supuesto marido. Se invirtieron recursos en ella. Único caso documentado, pero significativo,  $\rho\alpha\phi^a=k^a\text{aset}^a$ ana tenía una un oficio importante, así como una gran piedra con un ingenioso (no meramente formular) epitafio. Si se compara con la iconografía heroica de las estelas de guerreros del Bronce Final debemos concluir que la sociedad se había transformado, probablemente por resultado directo de la orientalización. Pero existiría otro factor en la frecuente presencia de estructuras onomásticas femeninas complejas. Si se asume que era una sociedad patrilineal, patrilocal, de típico carácter indoeuropeo, los hombres deberían haber sido enterrados por lo general entre los de su estirpe en su

lugar de nacimiento. Por tanto carecía de sentido mencionar la familia o el origen de un hombre. Por otra parte, si las mujeres se desplazaban, mencionar a sus padres y/o grupos ancestrales identificaba a las recién llegadas y recordaba alianzas matrimoniales. Si  $\text{Jliirnest}^{\text{a}}\text{ak}^{\text{u}}\text{n}$  (J.19.1) significa «del pueblo de cerca del océano» y  $\text{p}^{\text{a}}\text{ait}^{\text{u}}\text{ura}$  (J.151.1) significa «Señora de Baeturia», algunas esposas viajaban a tierras remotas, lo cual tenía un papel sustancial en la expansión y unión política y cultural del Gran Tarteso. Los grafitos en cerámica y los nombres femeninos en las inscripciones plantean la posibilidad de que al desplazarse entre el centro y la periferia por las alianzas matrimoniales, las mujeres pudieron haber tenido un papel fundamental en la difusión y estandarización de la escritura a lo largo de cientos de kilómetros. El rob<sup>a</sup>, cuidadosamente grabado post-cocción en una cerámica a torno de engobe rojo de Castelo do Moura, es probablemente una marca de propiedad. Igual que rob<sup>a</sup> en J.18.1, probablemente documenta una «destacada mujer» o «primogénita» <\*(p)ro<sub>a</sub>mā.

**§10.** Como conclusión me gustaría volver a la distribución de las inscripciones del SO y plantear una pregunta. Utilizar *tartésico/tartésia* (*Tartessian*, *Tartessisch*, *Tarteseg*) para este corpus, su escritura y su lengua ¿es útil o impreciso y engañoso? En vista de las publicaciones de Medellín y la imagen que así se proyecta de la extensión de los Kunētes/Konioi ¿deberíamos usar ahora los términos *cinético*, *Cynetian*, *Kynetisch*, *Cynwydeg*? ¿Refleja el corpus la escritura y lengua de todo Tarteso, o, más bien, una extensa e importante zona periférica de Tarteso? ¿Era Tarteso una civilización bilingüe o multilingüe?

De las designaciones alternativas utilizadas para la lengua del corpus del SO *sudlusitano* es peor. *Lusitano* es el nombre de una lengua diferente atestiguada ya en cinco inscripciones de comienzos de época romana procedentes de la zona centro oriental de Portugal y del centro oeste de España. La clasificación del lusitano ya es problemática (Wodtko 2009; 2010). El verbo lusitano DOENTI «ellos dan» se podría comparar con  $\text{nafk}^{\text{e}}\text{ent}^{\text{i}}$ ,  $\text{lak}^{\text{e}}\text{ent}^{\text{i}}$  (J.53.1) y con  $\text{t}^{\text{e}}\text{e}\text{-b}^{\text{a}}\text{arent}^{\text{i}}$  (J.23.1), pero hay poco más en lo que basarse para pensar que el lusitano sea la lengua atestiguada más próxima a la de las inscripciones del SO.

Utilizar *del suroeste* (del SO, *do sudoeste* en portugués y *South-western*, SW, en inglés) para la lengua, como para la escritura, es menos confuso. Incluso tratándose de la orientalización en toda Europa, «del suroeste» sigue siendo preciso. De todas formas transmite poca información útil para los historiadores o los arqueólogos. Si la lengua de las inscripciones se puede vincular con una familia de lenguas conocida y con un pueblo conocido –y yo creo que ambas cosas son posibles en la actualidad–, es preferible usar una etiqueta con sentido étnico para el material.

Si supiéramos que toda la información con la que contamos hoy día fuera todo lo que vamos a tener, decir que *cinético* es un nombre más preciso, menos confuso, sería un argumento bastante sólido. Hay dos detalles excepcionalmente significativos: Ἀργανθωνιος parece una forma mínimamente helenizada del mismo nombre que reaparece (en genitivo) como ARGANTONI en Alconétar. Y ésta es una forma absolutamente inteligible, sumamente significativa y perfectamente análoga del celta. Argantonios no era rey de los Kunētes, un pueblo del que Heródoto tenía constancia y cuyo nombre podría haber repetido. Argantonios dominaba un área enormemente rica en plata y tenía contacto directo con el Mediterráneo oriental. Por tanto probablemente no se trataba ni del Algarbe ni del alto Guadiana. Por otra parte no es

imposible que una región periférica que anteriormente había proporcionado guerreros (que es lo que probablemente significa *Kunētes*) a la zona nuclear, proporcionase posteriormente gobernantes. En otras palabras la relación de los *Kunētes* con Tarteso en el siglo VI sería posiblemente como la de los macedonios con Grecia en el siglo IV.

En segundo lugar, un objetivo fundamental del Congreso de Tarteso y sus actas publicadas es que los investigadores de diversos países, diversas disciplinas y que trabajan en diversos aspectos del tema puedan establecer un nuevo comienzo basado en un acuerdo compartido acerca de lo que queremos decir cuando hablamos de Tarteso, los tartesios y la civilización tartésica. Para ello los historiadores de la antigüedad pueden contribuir con una valoración crítica de los acontecimientos en los que se basan las referencias al *Ταρτησος* *Tartessus* de los autores griegos y romanos. Todas ellas son posteriores a la desaparición del sistema de gobierno tartésico, las de Hecateo y Heródoto alrededor de un siglo posteriores pero la mayoría muy posteriores. Algunas de las referencias semíticas tal vez sean contemporáneas, si el *tršš* de la inscripción de Nora (sobre el 800 a.C.) y/o «los barcos de Tarsis» del Antiguo Testamento se refieren a Tarteso. ¿Qué hay del propio nombre de *Ταρτησος*? No sólo a qué hace referencia, sino ¿de dónde procede el nombre, cuál es su lengua? Si Villar (1995) está en lo cierto y es un nombre indígena indoeuropeo – y creo que esto es probable – entonces es otro motivo por el que no es un error identificar la lengua de las inscripciones del SO con la lengua de Tarteso.

Y lo que es más importante, el ritmo de los descubrimientos muestra que los testimonios con lo que contamos hoy día no son todos los testimonios con los que contaremos – como muestra el reciente gran paso adelante de/en Mesas do Castelinho. Un programa de excavaciones financiado apropiadamente podría buscar, como parte de su misión, yacimientos en el SO de la Península que puedan aportar testimonios de escritura de comienzos de la Edad del Hierro, como necrópolis, hábitats y emporia. También se podría priorizar la localización y conservación de fragmentos de cerámica con grafitos y piedras de inscripciones rotas y reutilizadas así como determinar contextos para su datación. Un trabajo así modificaría casi con total seguridad los mapas de distribución, tal vez de forma radical.

Con respecto a la lengua y a la escritura en el área nuclear tartésica en torno a Huelva y al bajo y medio Guadalquivir puedo imaginar al menos cuatro resultados posibles de un programa de investigación como el sugerido, todos ellos pueden darse conjuntamente en diferentes grados. (1) Podríamos encontrar más ejemplos como la inscripción de Alcalá del Río, es decir el uso de variaciones refinadas en lengua y escritura conocidos del sur de Portugal y del alto Guadiana. (2) Podríamos detectar que la escritura paleohispánica del SE (meridional), emparentada con la del SO/tartésica, comenzó antes de lo reconocido hasta ahora en el área nuclear de Tarteso como medio de escritura de una lengua indígena no-indoeuropea, como el íbero u otra próxima. Como se menciona anteriormente, en la actualidad la lengua de las inscripciones no parece ser a la misma que la de los topónimos en *ip(p)o*; de todas formas no es imposible que la palabra *ip(p)o* aparezca, poco frecuentemente, como un préstamo lingüístico en el corpus: *sab<sup>o</sup>oi : ist<sup>a</sup>a|ib<sup>o</sup>o rinogb<sup>o</sup>o |anak<sup>e</sup>enak<sup>e</sup>:el|ib<sup>o</sup>o iib<sup>a</sup>an b<sup>a</sup>reii* (J.5.1) «en verano (*samoi*) por estas reinas (=diosas) que habitan dentro [este ?altar] ahora ha llevado [las ofrendas] a la ?ciudad (iib<sup>a</sup>an)». (3) Podríamos encontrar testimonios de poblaciones indígenas, que al habitar cerca de colonias fenicias habrían adoptado extensamente su lengua y sistema de escritura. Obsérvense

los nuevos testimonios de escritura del fuerte indígena de Alcorrín, Manilva, Málaga, del s. VIII (Marzoli & al., 2010). En última instancia la escritura del SO implica una profunda familiaridad con un precoz alefato semítico occidental. También hay posibles indicios de sutiles influencias fenicias en el corpus. Por ejemplo si sarune (J.22.1, J.22.1, MdC) significa «diosa estrella», tal y como creo probable, ¿se trata de una reinterpretación indoeuropea de la Astarte fenicia? ¿Es un nombre/epíteto con partícula como uarb<sup>o</sup>oir sarune (J.22.1) «hombre supremo (~ VERAMOS VIROS en celtibérico) para Sarunā», inspirado en el modelo típico fenicio *Abd-Astarte* «sirviente de la diosa estrella»?

(4) Existe la posibilidad de que, al igual que hay diferencias lingüísticas entre núcleo y periferia, diferentes lenguas fueran dominantes en diferentes ámbitos sociales, o que una sucesión de diferentes grupos aristocráticos con diferentes lenguas hubieran dominado Tarteso. En cualquier caso un programa arqueológico bien organizado que se centrara en los yacimientos de la transición Bronce-Hierro y del período orientalizante, sin duda arrojaría luz sobre cuándo, dónde y cómo comenzó el alfabeto paleohispánico y sobre la situación en el horizonte protohistórico.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.) (2008): *La necrópolis de Medellín II: estudio de los hallazgos* (Bibliotheca Archaeologica Hispanica 26-2/Studia Hispano-Phoenica 5-2). Madrid, Real Academia de la Historia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.) (2008b): *La necrópolis de Medellín III: estudios analíticos; IV: interpretación de la necrópolis; V: el marco histórico de Medellín-Conisturgis* (Bibliotheca Archaeologica Hispanica 26-3/Studia Hispano-Phoenica 5-3). Madrid, Real Academia de la Historia.
- DE BERNARDO STEMPEL, P. (1998): «Minima celtica zwischen Sprach- und Kulturgeschichte». *Man and the Animal World: Studies . . . in memoriam Sándor Bökönyi*, eds. P. Anreiter, L. Bartosiewicz, E. Jerem, W. Meid, 601-10. Archaeolingua, Budapest.
- BÚA CARBALLO, J. C. (2000): «Estudio lingüístico de la teonima lusitano-gallega», Tesis Doctoral, Salamanca.
- BÚA CARBALLO, J. C. (2003): *Cosus. Una exemplo da epigrafía e relixión*. Boletín Avriense.
- CHARLES-EDWARDS, T. M. (1978): «The Authenticity of the *Gododdin*: An Historian's View». *Astudiaethau ar yr Hengerdd: Studies in Old Welsh Poetry*, eds. Rachel Bromwich & R. Brinley Jones, 44-71. Caerdydd, Gwasg Prifysgol Cymru.
- CORREA, J. A. (1989): «Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del SO. (o tartesia)». *Veleia* 6.243-52.
- CORREA, J. A. (1992): «La epigrafía tartesia». *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter*, eds. D. Hertel & J. Untermann, 75-114. Cologne, Böhlau.
- CORREA, J. A. (1994): «La epigrafía del Sudoeste: Estado de la cuestión». *La Hispania prerromana: Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, eds. F. Villar & J. d'Encarnação, 65-75. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

- CORREA, J. A. (1995): «Reflexiones sobre la epigrafía paleohispánica de la Península Ibérica». *Tartessos 25 años después: Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, 609–17. Ayuntamiento de Jérez de la Frontera.
- CORREA, J. A. (2011): «La leyenda indígena de las monedas de Salacia y el grafito de Abul (Alcácer do Sal, Setúbal)». *Lucius Cornelius Bocchus: Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*, ed. J. L. Cardoso, M. Almagro-Gorbea, 103–12. Lisboa/Madrid, Academia Portuguesa da História / Real Academia de la Historia.
- CORREA, J. A. & J. Á. ZAMORA (2008): «Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca». *Palaeohispanica* 8.179–96.
- CRIADO, A. J. (1996): «El misterio de la Piedra Escrita». *Diario Córdoba*, 25 de Febrero de 1996.
- FERRER I JANÉ, J. (2010): «El sistema dual de l'escritura ibèrica sud-oriental». *Veleia* 27, 69–113.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>. C. (1986): *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Veleia Anejo 2. Vitoria/Gasteiz.
- GORROCHATEGUI CHURRUCA, J. (1984): *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*. Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- GUERRA, A. (2009): «Novidades no âmbito epigrafia pré-romana do sudoeste hispânico». *Acta Palaeohispanica X / Palaeohispanica* 9, 323–38.
- GUERRA, A. (2010): «Newly Discovered Inscriptions from the South-west of the Iberian Peninsula». *Celtic from the West: Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language and Literature*, eds. B. Cunliffe, J. T. Koch, 65–78. Oxford, Oxbow.
- DE HOZ, J. (2007): «The Institutional Vocabulary of the Continental Celts». *Gaulois et Celtique continental*, eds. P.-Y. Lambert & G.-J. Pinault, 189–214. Genève, Librairie Droz.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2004): *Celtibérico*, Zaragoza, Ediciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2006): «[K.3.3]: Crónica de un teicidio anunciado». *Real Academia de Cultura Valenciana, sección de Estudios Ibéricos «D. Fletcher Valls»*, *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas – ELEA* 7, 37–72.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2007): «Celtiberian». *e-Keltoi 6: The Celts in the Iberian Peninsula*, 749–850.
- JOSEPH, L. S. (1990): «Old Irish *cú*: A Naïve Reinterpretation'. *Celtic Language, Celtic Culture: A Festschrift for Eric P. Hamp*, eds. A. T. E. Matonis & Daniel F. Melia. Van Nuys, Calif.: Ford & Bailie, 1990, 110–30.
- KOCH, J. T. (2009): *Tartessian: Celtic in the South-west at the Dawn of History*, Celtic Studies Publications 13. Aberystwyth.
- KOCH, J. T. (2009b): «A Case for Tartessian as a Celtic Language». *Acta Palaeohispanica X / Palaeohispanica* 9, 339–51.
- KOCH, J. T. (2010): «Paradigm Shift? Interpreting Tartessian as Celtic». *Celtic from the West: Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language and Literature*, Celtic Studies Publications 15, eds. B. Cunliffe & J. T. Koch, 185–301. Oxford, Oxbow Books.

- KOCH, J. T. (2011): *Tartessian 2: The Inscription of Mesas do Castelinho, ro and the Verbal Complex, Preliminaries to Historical Phonology*. Aberystwyth, Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies.
- LUJÁN, E. R. (2001): «La onomástica de los Celtici de la Bética: estudio lingüístico». *Réligión, lengua y cultura prerromana de Hispania*, eds. F. Villar & Ma. P. Fernández-Álvarez, 271–81. Ediciones Universidad de Salamanca.
- LUJÁN, E. R. (2007): «L'onomastique des Vettons: analyse linguistique». *Gaulois et celtique continental*, eds. P.-Y. Lambert & G.-J. Pinault, 245–75. Genève, Librairie Droz.
- MARCO SIMÓN, F. (2005): «Religion and Religious Practices of the Ancient Celts of the Iberian Peninsula». *e-Keltoi 6: The Celts in the Iberian Peninsula*, 287–345.
- MARZOLI, D., F. LÓPEZ PARDO, J. SUÁREZ PADILLA, C. GONZÁLEZ WAGNER, D. P. MIELKE, C. LEON MARTÍN, L. RUIZ CABRERO, H. THIEMEYER, M. TORRES ORTIZ (2010): «The Beginnings of Urbanism in the Local Societies of the Gibraltar Area: Los Castillejos de Alcorrín and its Territory (Manilva, Málaga)». *Menga 1*, 277–287.
- MURILLO REDONDO, J. F., J. A. MORENA LÓPEZ, & D. RUIZ LARA (2005): «Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias Córdoba y de Ciudad Real». *Romula 4*, 7–46.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2000): «La lectura de las inscripciones sudlusitano-tartesianas». *Faventia 22/1*. 21–48.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1996): «A proposito de las gentilidades: los grupos familiares del área vetona y su adecuación para la interpretación de la organización social prerromana». *Veleia 13*, 115–42.
- UNTERMANN, J. (ed.) (con D. S. WODTKO) (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum 4*. Wiesbaden, Ludwig Reichert.
- VALLEJO RUIZ, J. M<sup>a</sup>. (2005): *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*. Vitoria/Gasteiz, Anejos de Veleia, Series Minor 23.
- VENDRYES, J. & al. (1960–): *Lexique étymologique de l'Irlandais ancien*. Dublin, Dublin Institute for Advanced Studies/Paris, CNRS.
- VILLAR, F. (1995): «Los nombres de Tartessos». *Habis 26*, 243–70.
- VILLAR, F. (2004): «The Celtic Language of the Iberian Peninsula». *Studies in Baltic and Indo-European Linguistics in Honor of William R. Schmalstieg*, eds. P. Baldi & P. U. Dini, 243–74. Amsterdam, John Benjamins.
- VILLAR, F. & B. M<sup>a</sup>. PRÓSPER, C. JORDÁN, & M<sup>a</sup>. PILAR FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (2011): *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia suroccidental*. Salamanca, ediciones Universidad de Salamanca.
- WODTKO, D. S. (2009): «Language Contact in Lusitania». *International Journal of Diachronic Linguistics and Linguistic Reconstruction 6*, 2009, 1–48.
- WODTKO, D. S. (2010): «The Problem of Lusitanian». *Celtic from the West. Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language, and Literature*, eds. B. Cunliffe & J. T. Koch, 335–67. Oxford, Oxbow Books.